

Sionismo: una ideología para los que se odian a sí mismos

Por: Roger D. Harris. 27/10/2023

Cuando le dije a mi abuela que iba a visitar Europa por primera vez, estalló: “¡ Oy vey !” Alzando la voz exclamó: “¡Ahí no hay nada! ¡NADA! Sólo pobreza e inmundicia”. Recomponiéndose, añadió: “¿Te gusta la comida extranjera? Hay mejores cosas en Nueva York”.

Para su generación de judíos, había poca nostalgia por el viejo país... y con razón. Había participado involuntariamente en *pogromos*, disturbios violentos que masacraban a judíos. Un avance rápido hasta el presente: los perpetradores están siendo rehabilitados. Volodymyr Zelenskyy, sin tener en cuenta su herencia religiosa, honra al asesino Stepan Bandera como uno de sus “ [héroes indiscutibles](#) ”.

Mi querida abuela, como tantos otros inmigrantes de Europa del Este, había soportado la opresión del *shtetl*. Luego llegó a estas costas y se convirtió en una elegante dama estadounidense. Sus amigos llegaron a llamarla Fanny, un nombre sofisticado en lugar del que ella le dio a Felicia. Para ellos no había vuelta atrás.

De la diversa mezcla de grupos étnicos que componen el llamado crisol estadounidense, los judíos –en la medida en que uno pueda generalizar sobre cualquiera– son los únicos que no sienten ningún afecto por su origen. Los viejos dirían en sus momentos más cínicos que “vinieron del hambre” y no de un país en particular.

En el caso de mi familia, ni siquiera sé de dónde vinieron específicamente. Cuando era niño, aprendí intuitivamente que había algunas materias que estaban fuera de los límites. El pasado de nuestra familia era un tema implícitamente prohibido. Ahora se han ido y desearía haber preguntado sobre sus primeros años de vida.

Aunque mis familiares no tenían intención de regresar a Europa, aun así conservaron la cultura que trajeron consigo.

Los viejos no tenían un interés particular en el sionismo. Sin embargo, para muchos de mis correligionarios actuales, la tradición de la cultura judía europea está siendo reemplazada por la síntesis disneyana del sionismo político. La vergüenza y el dolor del pasado están enterrados en la vanidad sionista.

El ideal del erudito judío ha sido descartado por la veneración del guerrero. Al no identificarse ya como la “gente del libro”, el sionista se enorgullece de ser el portador de armas. La gracia y la misericordia han dado paso a una venganza de proporciones bíblicas. El Estado sionista cuenta sin reservas con armas nucleares y es uno de los principales proveedores mundiales de bombas de racimo, equipos de vigilancia y tecnología policial.

Nuestro cálido idioma yiddish, con su rica literatura, teatro y canciones, ha sido abandonado. También están desapareciendo de manera reveladora su humor y humanidad; su humildad a veces autocrítica. En su lugar se encuentra una antigua lengua litúrgica, el hebreo. Desenterrada de las frías catacumbas, la nueva lengua es parte deliberada de una ruptura con la tradición en un proyecto para construir una nueva identidad nacional que escape de su pasado.

El sionismo se basa en el mito de un ser supremo que eligió a un pueblo en particular para establecer una nación en la costa oriental del Mediterráneo. Más político que religioso, el sionismo plantea un antagonismo básico entre judíos y otros, necesitando un Estado exclusivo para defender a los primeros contra el resto.

Durante mucho tiempo una de las muchas corrientes en la diáspora judía, incluso antes de la Segunda Guerra Mundial, el sionismo cobró fuerza después del Holocausto. Aunque todavía es objeto de controversia en algunos círculos, hoy es la ideología dominante de la diáspora y del Estado de Israel.

“Hacer *aliá*” es regresar a lo que los sionistas describen como nuestra patria, la tierra de nuestros orígenes. *La aliá* es uno de los [principios más básicos](#) del sionismo.

¿Por qué me tomas, un *idiota*? [La evidencia genética](#) muestra que los judíos europeos nunca ocuparon los territorios ocupados. No podemos “regresar” a un lugar que nunca fue nuestro. Los colonos europeos, que emigraron como parte del proyecto sionista al territorio ahora reclamado por Israel, no descendían del pueblo

judío descrito en la Biblia. Más bien, con toda probabilidad eran descendientes de conversos al judaísmo.

Chaim Weizmann, presidente del Congreso Sionista Mundial, [explicó](#) allá por 1914: “Hay un país que casualmente se llama Palestina, un país sin pueblo, y, por otro lado, existe el pueblo judío, y no tiene país. ¿Qué más se necesita, entonces, que encajar la gema en el anillo, para unir a este pueblo con este país?”

Por supuesto, estaba la incómoda existencia de los indígenas que vivían allí y lo habían hecho durante milenios. Pero para los colonos colonialistas que ahora dirigen el Estado sionista, estos indígenas son literalmente » [animales](#) «. Mientras escribo esto, esos *untermenschen* están siendo limpiados.

El estrecho tribalismo nacionalista y xenófobo del sionismo contrasta con el humanismo universal de “ [dar la bienvenida al extraño](#) ” en la mesa de Pesaj. En la cultura judía tradicional, se agregaba un asiento a la mesa familiar para un extraño en el día de la fiesta religiosa. Este hermoso ritual fue diseñado explícitamente para generar empatía por los demás.

La Torá recuerda a aquellos que no han renunciado a su pasado: “No oprimiréis al extraño, porque vosotros conocéis los sentimientos del extraño, habiendo sido vosotros extranjeros en la tierra de Egipto (Éxodo 23:9)”. Es por eso que muchos judíos antisionistas en el contexto político actual resuenan con el lema “TODOS somos palestinos”.

Con el tiempo, los sionistas han logrado una horrible conversión de un pueblo oprimido a convertirse en opresor. Pero no podrían haber realizado esa transformación solos. La ideología política del sionismo tenía que estar inseparablemente unida en una unión perfecta con el imperialismo estadounidense. el presidente estadounidense Biden [Como enfatizó](#) , “garantizar que Israel y Ucrania tengan éxito es vital para la seguridad nacional de Estados Unidos”.

La guerra sin fin es la receta para el proyecto conjunto imperial-sionista estadounidense. Un alto el fuego, y mucho menos una paz con justicia, está fuera de la mesa. Perversamente, el sionismo político ha instrumentalizado la identidad judía hasta convertirla en una herramienta del imperio.

Paradójicamente, los mayores seguidores del sionismo moderno fuera de la

comunidad judía son los autócratas antisemitas. Aman el autoproclamado [Estado de Apartheid](#) por su racismo institucionalizado, no a pesar de ello. Nombra a un matón internacional y puedes apostar que es optimista acerca de la llamada Tierra Prometida.

Sin embargo, un número cada vez mayor de nosotros todavía abrazamos nuestra identidad ancestral y, especialmente a la luz de los acontecimientos actuales, renunciamos por completo a su antítesis del sionismo que se odia a sí mismo. Lo que los nazis no lograron –la aniquilación de la cultura judía europea– los sionistas lo están llevando adelante. Tenemos una palabra para eso en yiddish. Es un *shanda*, una vergüenza y un bochorno escandalosos.

Roger D. Harris pertenece a la organización de derechos humanos [Task Force on the Americas](#), fundada en 1985.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: presenza

Fecha de creación

2023/10/27